



LAS PALABROTAS Y TACOS

en los niños/as

CEIP SAN JORGE

“En Carolina del Sur, la madre, Danielle Wolf de 22 años, fue arrestada el pasado mes de agosto por emplear palabras soeces en presencia de sus hijos en un supermercado y podría enfrentarse a 30 días de cárcel” .

Los pequeños están expuestos a ese lenguaje hostil tanto dentro como fuera de casa. El caso de Carolina del Sur no resulta aislado. En Reino Unido,  los niños británicos escuchan una media de seis tacos a la semana de boca de su padre o madre , según una encuesta en la que participaron 3.000 chicos de 11 años. Los resultados arrojados no sorprenden: 2 de cada 5 admitieron emplear los vocablos, reconociendo que las copiaron al oírlos en sus padres.

En la mayoría de los casos, cuando absorben el vocablo **no saben realmente el significado o la carga connotativa** de lo que están pronunciando. Simplemente imitan lo que sucede en su entorno más cercano.

Según los expertos de la **AMERICAN ACADEMY OF PEDIATRICS**, para enfrentarse a niños mal hablados primero se debe establecer esa simple regla de «en nuestra casa no se dirán palabrotas». Aun así, pronto descubrirán que esas palabras desencadenan una reacción emocional de los adultos que la rodean. Es decir, **LA PALOBROTA LE DA PODER** al niño/a, pues se convierten en el centro de atención cuando la dice. Por eso, en el caso de los niños más pequeños, hay que ignorarlo como **ESTRATEGIA MAS EFECTIVA**, cuando las empleen con el intento de provocar una respuesta en el adulto.

Por tramos de edad, **los más pequeños (2-6 años)** las dicen por dos motivos principalmente.



1 Por imitación a sus familiares más cercanos, es decir, tienen modelos diarios a los que imitar, que son sus padres y hermanos, y si estos modelos dicen palabrotas; ellos las repetirán aunque no sepan su significado. **2** Y también a estas edades tempranas, los niños y niñas dicen palabrotas porque se ven reforzados, pues atraen la atención y las risas de los que los rodean cuando expresan una palabra soez.

A **edades mayores**, hablamos de **Primaria**, siguen existiendo modelos a los que imitar pero también aparece la sensación de ser mayor si dicen palabrotas. El acceso a otros programas de televisión no infantiles como series adolescentes, programas basuras y películas no aptas para ellos por los contenidos de violencia o verbales, el uso de videojuegos y determinados tipos de música, enseñan al niño a decir palabrotas en determinadas situaciones y contextos. Ejemplo: si un niño ve en una película que, ante una broma, el protagonista dice al que la hizo: “Qué cabrón eres”, el niño trasladará a su repertorio esta respuesta y cuando un amigo suyo en el cole o en las actividades deportivos haga lo mismo, él responderá como en la película.



Recomendaciones



- ⊗ Lo primero y más importante es dar ejemplo. No utilizarlas nosotros, y no permitir que las usen otros familiares o amigos en su presencia.
- ⊗ Hay que prohibírselas desde el principio. No justificamos porque esté enfadado o porque sea pequeño y haya hecho reír a un familiar. Debemos indicarle que no está bien y que no debe decir soeces. Y al familiar decirle que colabore y no se ría.
- ⊗ Cuando las use porque quiera expresar algo concreto con ellas, dile todos los sinónimos que se te ocurran. Hay que darle una serie de respuestas y vocabulario alternativo en cada situación.
- ⊗ Hay que averiguar qué es lo que causa que utilice esa palabrota en ese momento determinado. De esta forma sabrás como anticiparte a que lo diga y evitar que lo utilice.
- ⊗ Hay que decirle claramente que esas palabras molestan y ofenden a todos. Que no es una manera correcta de comunicarse, y que a él también le molestaría si le dijeren las cosas con palabras malsonantes.
- ⊗ Como en todo en la educación, es una tarea de insistencia, firmeza, paciencia y perseverancia. Las conductas indeseadas, como “decir palabrotas”, se instauran progresivamente, y por ello también lleva un tiempo erradicarlas o modificarlas.
- ⊗ Debes ser firme a la hora de desaprobarlas, tanto tú, como todos los que rodeen al niño. Si no lo consigues, habrá que imponer costes cuando se produzca, para que tenga consecuencias y potencie su eliminación.
- ⊗ Para corregir, mantén la calma y no le des demasiada importancia, ya que una actitud afectada en exceso por parte del adulto puede producir el efecto contrario, es decir, que el niño sienta que los tacos no son la mejor forma de llamar la atención de sus padres. Lo mejor es reconducir esta etapa con naturalidad para que las palabrotas "pierdan su poder" y su efecto para el niño.
- ⊗ Actúa con naturalidad, ni le rías las gracias ni te muestres enfadado, pero siempre con firmeza.
- ⊗ Ofrece lecturas para incrementar el vocabulario del niño y hacerle descubrir nuevas palabras, expresiones, exclamaciones... más divertidas. Si la situación persiste, tal vez los padres deberían valorar otras causas, por ejemplo, si dan suficiente atención al niño o si están siendo demasiado rígidos con su educación. Puede que el niño esté utilizando los insultos sólo para llamar la atención de sus padres. Puede ocurrir que si se porta bien no le hagan tanto caso como cuando él se porta mal.
- ⊗ Hay que educar al niño a utilizar el lenguaje apropiado para cada situación: para cuando está contento, enfadado, furioso, rabioso, tranquilo, etc.

Terminando... **Somos su MODELO** *Los niños y niñas son como esponjas que absorben todo lo que observan. Si en casa o en la tele ven a alguien soltando soeces ante una determinada situación, lo asocian rápidamente, y la próxima vez que estén ante una situación similar, usarán el mismo lenguaje. Las pueden usar para imitarnos y “sentirse mayores”, para saltarse los límites, para divertirse, por simple curiosidad, pero nunca con intención de fastidiarnos (al menos al principio). Como somos los adultos y se supone, más listos que ellos, habrá que actuar en consecuencia y con naturalidad, para evitar que se reproduzcan y se convierta en un hábito. Les corregiremos, habrá una consecuencia por ese hecho y no olvidaremos premiarlos cuando hablen bien.*

Bibliografía/ Fuentes.

- "La crianza feliz", de Rosa Jové, Ed. La Esfera.
- Jesús Jarque García. Licenciado en Pedagogía. Master en Psicología y Gestión Familiar. Máster Europeo en Coaching Pedagógico y Educacional. Experto en Atención Temprana. Es miembro de la Sociedad Española de Pedagogía.
- David Cortejoso. Psicólogo, Máster en Terapia de conducta y Trastornos de la personalidad, Profesor Universitario en la Universidad Isabel I y en la Universidad Camilo José Cela, soy además enfermero, con la especialidad de enfermería del trabajo.